

Al abrirse los cimientos de lo fabricado detrás de la Colegiata, fué descubierta una fuente de petróleo que despues se mandó cegar. Se cree que en el pocito en que brota el agua ferruginosa fué la cuarta aparicion.

Esa agua contiene además del ácido carbónico en gran cantidad, azoe y algunas sales, entre ellas el carbonato y sulfato de cal, de magnesia y de sosa. Ese manantial está cubierto por el enrejado de fierro de poco mas de una vara de altura, tiene en la parte superior un crucero tambien de fierro que cubre toda la circunferencia, en cuyo centro está la imágen de la Virgen de Guadalupe; por entre los fierros se saca el agua con un cubo de cobre pendiente de una cadena fija al enrejado.

Alguna vez el vulgo atribuyó efectos milagrosos al agua contenida en el manantial, juzgándola á propósito para curar toda clase de enfermedades, lo que dió motivo para que á fines del siglo XVII se labrara á espaldas del Pocito la capilla, que tiene de Oriente á Poniente treinta y cinco varas y veintiuna de Norte á Sur, coronada por una cúpula de bastante altura, cuya circunferencia ocupa toda la capilla, con el diámetro de quince varas una tercia, y quedan cuatro sitios de forma especial, destinados á colocar igual número de apariciones de la Virgen, estando la principal en el presbiterio y altar mayor, con una imágen que se quiso fuera el traslado exacto y ajustada copia del original. La capilla tiene dos entradas, una por la parte del Poniente, donde se halla el Pocito, y la otra por la del Sur. El púlpito es de madera tallada de mucho gusto adornado con relieves dorados y una escultura que representa á Juan Diego. El coro y los balaustrados son de exquisita forma, así como las columnas de la cúpula desde el zócalo á la cornisa; la cúpula forma con los campaniles una corona y está revestida de azulejos que asemejan á la porcelana de China.

La arquitectura de esa obra pertenece al orden corintio y la dirigió gratuitamente el arquitecto D. Francisco Guerrero y Torres; el costo de ella ascendió á la cantidad de cincuenta mil pesos, dados en gran parte por el Arzobispo D. Alonso Núñez de Haro y Peralta y con limosnas colectadas por un devoto, cuyo retrato fué colocado en la capilla; la obra se concluyó en el espacio de catorce años, á fines de 1791, segun se leia en el lienzo de un cuadro.

El agua que brota en el pozo de la Villa es fría; el sitio está cubierto por una bóveda que cierra la pieza anterior á la capilla. La existencia del manantial se pierde en la oscuridad de los tiempos; ya el bachiller Becerra y Tanco, refiere en la historia de las apariciones, que una de éstas fué «allí donde mana una fuente de agua aluminosa.» La gran cantidad de ácido carbónico que contiene y el mucho fierro, la hacen muy apreciable para la farmacia y la medicina, compitiendo con las mas afamadas del extranjero. La situacion de ese benéfico manantial es muy importante, á legua y media de la capital puede ser y en efecto es aprovechado por muchas personas, que le dan preferencia sobre esa multitud de drogas que pierden ó ganan prestigio, segun las épocas, la avaricia de los comerciantes, ó los caprichos de la moda.

El análisis del agua del Pocito ha señalado la temperatura en 21 grados; tiene en disolucion aire, además del ácido carbónico y azoe; sulfato y carbonato de cal y de sosa, cloruro de potasio y de magnesia, silicato de sosa y de potasa; yoduro de potasio, alumina, apocrenato de sosa y materias orgánicas; las sustancias insolubles que se le han encontrado son: carbonato de cal, de magnesia y sosa, siliza, alumina, fierro, manganeso, materias bituminosas y orgánicas. Segun se comprende esa agua es impropia para la alimentacion del hombre y fué preciso conducir la potable de larga distancia.

*Introduccion del agua potable.*

Mucho benefició al vecindario el que se le hubiera llevado el agua potable. El duque de Linares, virey de Nueva-España, atendiendo á la escasez que de esa agua habia en la Villa de Guadalupe, nombró en Abril de 1713, un juez árbitro con amplísimas facultades, para el arreglo de la merced de agua que pertenecía al Santuario. D. Juan de Bracamonte, que fué el comisionado, hizo que todos los hacendados de las inmediaciones y pueblos circunvecinos, presentaran los títulos de las mercedes de agua que disfrutaban, para encontrar cuál era la que debía gozar la Villa; pero nada adelantó, pues al presentar los títulos probaron que no usaban de mayor cantidad que la que se les habia concedido. Entónces el juez comisionado procedió á una visita y acompañado de varios vecinos y del maestro de obras, tomó informes, reconoció el acueducto que encontró en deplorable estado, siendo necesario hacer de nuevo una gran parte. Así quedó el asunto hasta Julio de 1725, en que fué designado el Doctor Francisco de las Casas para sustituir á Bracamonte y el nuevo comisionado tomó mayor empeño en el asunto. Hechos algunos estudios, se encontró que para que la Villa de Guadalupe no volviera á sufrir escasez del agua, era necesario tomarla del rio de Tlalnepantla y para el efecto se solicitó y obtuvo del virey la respectiva merced, concediéndole al Santuario dos naranjas de agua; se abrió una suscripcion entre los vecinos y circunvecinos, en la que se reunió la suma de ochenta y dos mil ochocientos sesenta pesos, con la que se llevó á cabo la obra de la arquería que viene desde Tlalnepantla, hasta dicho Santuario de Guadalupe. La primera piedra en la mencionada obra, fué colocada el 22 de Julio de 1713 y se concluyó el 2 de Junio de 1749; costó la obra ochenta y seis mil pesos.

Alguna vez se tuvo el proyecto de abrir un canal en el mismo Santuario; una real cédula fechada en 1748 concedió á la Villa esa mejora: partiendo el canal de la ciudad de México, habia de terminar en la plaza de la Villa; se tomó tan seriamente la obra, que fué nombrado superintendente de ella D. Domingo de Trespaacios quien, despues del reconocimiento que hizo en compañía de los peritos, para

examinar si era posible ejecutar lo que se pretendia, informó que ninguna dificultad presentaba y que costaria ménos de doce mil pesos; pero que este fondo no se podría reunir sino de los devotos del templo. El canal se realizó hasta el año de... 1780 y por mucho tiempo formó un agradable paseo por módico precio; hoy ha dejado de usarse ese medio de conduccion, que bien dirigido podría competir con la vía férrea urbana.

*Fiestas celebradas en la Colegiata.*

Muchas son las solemnes, entre ellas el triduo de la Semana Santa, toda la octava de Córpus, San José; pero se distinguen las fiestas dedicadas á la Virgen, bajo sus diversas advocaciones: la novena y octava de la Aparicion, los dias doce de cada mes, en que se turnan diversas comisiones para solemnizarlos.

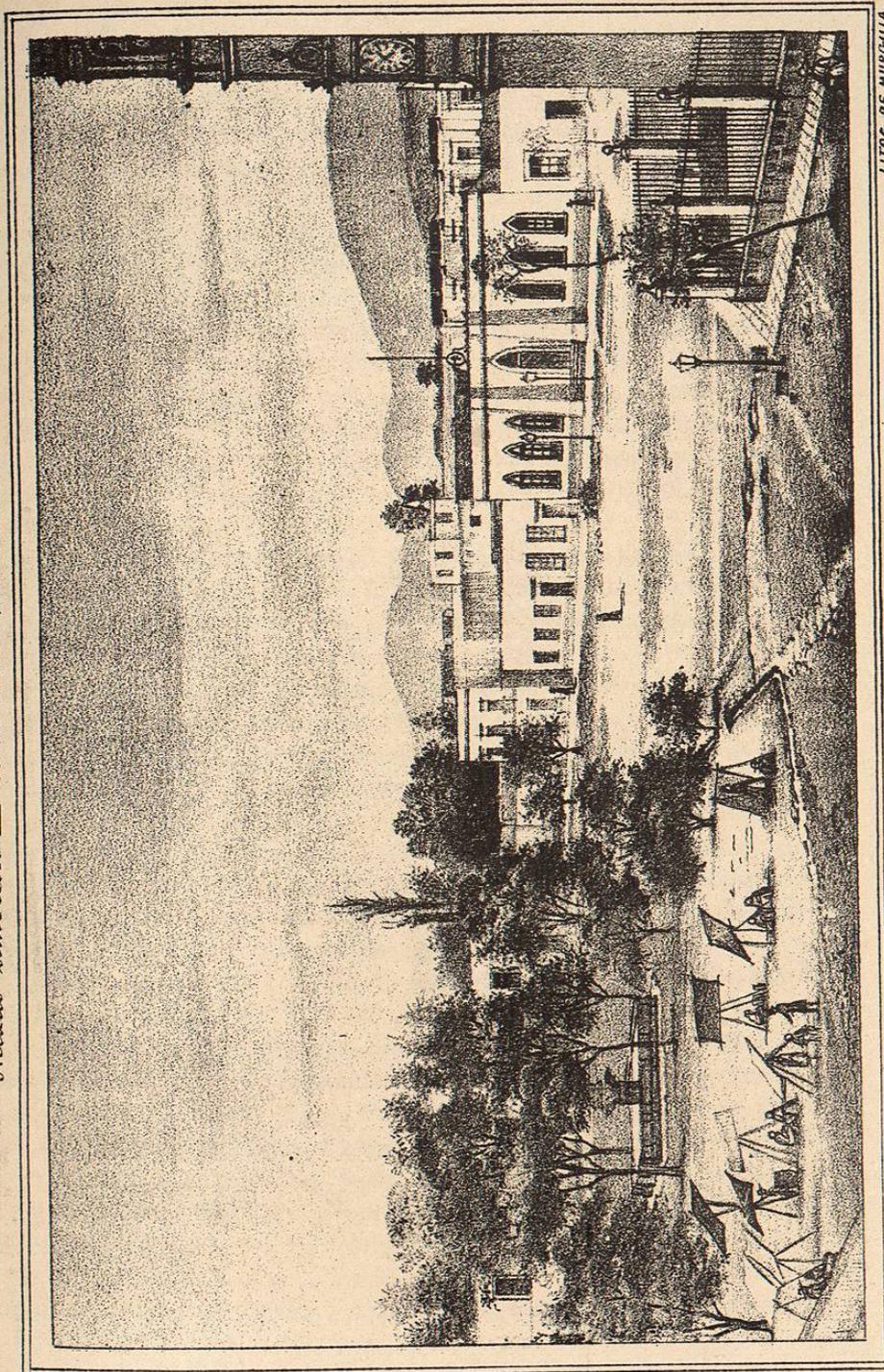
Una de las grandes fiestas celebradas en la Villa, era la que costeaban los hacendados y labradores pidiendo el buen tiempo para las cosechas y contribuian con sus limosnas aun los mas pobres indigenas. Además de las fiestas anuales se verifican diariamente otras muchas en el Santuario: comenzaron las funciones con la benediction del templo y publicacion del patronato y se han continuado sin interrupcion, ya con la fiesta del 12 de Diciembre, ya con las muchas misas y solemnes novenarios allí celebrados.

Cada dia doce concurre multitud de gente de las diversas clases de México para oír misa y rezar; ántes asistian tambien el 12 de Diciembre las autoridades principales de la capital, yendo el jefe del gobierno y los que formaban su comitiva, de gran uniforme y recorrian en solemne procesion la Catedral de Guadalupe, en la que era celebrada la funcion religiosa con mucho lujo y esplendor; en la última administracion del Gral. Santa-Anna, colocó éste por su propia mano en el altar mayor de la iglesia de las capuchinas, el estandarte del cura de Dolores. Además de la funcion del dia doce, hay otra festividad á la que concurren los indigenas á millares, de pueblos de otomites y mexicanos, vestidos con sus trajes de lana y bailando mitotes al uso antiguo. Tambien concurre con frecuencia al templo de la Villa, el pueblo pobre de México; van á pasar allí un dia de campo que participa de mundano y religioso, no siendo raro, por desgracia, que se entreguen á la embriaguez y á los desórdenes mas repugnantes.

El dia 12 de Diciembre se presenta todavía en la Villa de Guadalupe algo verdaderamente mexicano, que nos revela que aun se conservan entre nosotros las costumbres de nuestros antepasados; hay tambien una festividad nombrada de los naturales, el penúltimo domingo de Noviembre y se reservan para la octava del dia doce las clases mas acomodadas de México.

Algunos dias ántes de la fiesta la gente pobre se prepara para concurrir, lavan

México Pintoresco. — Tomo II. — Alcedores de México.



LITOG. DE MURGUÍA.

Plaza principal de la Villa de Guadalupe Hidalgo.